

LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS CATÓLICOS EN LOS PAÍSES BAJOS Y LAS REGIONES ADYACENTES DE ALEMANIA DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX

LEO J. ELDERS

1. LA VIDA RELIGIOSA EN HOLANDA

La Ilustración, la revolución francesa y las conquistas de Napoleón habían causado una deterioración de la vida cristiana en Holanda. Los católicos, fieles a la tradición y al papa, se sentían relegados a un segundo lugar; muchas iglesias en la parte meridional de los Países Bajos y en Renania fueron confiscadas y utilizadas por las tropas francesas como cuarteles y cuadras caballerizas, mientras que al norte de los grandes ríos la opresión protestante de los católicos, aunque en una forma no violenta, continuaba. Durante más de dos siglos los católicos vivían así en aislamiento, apartados de la plaza pública y descartados de cargos de gobierno. Practicaban la fe privadamente en iglesias pequeñas y ocultas. Eran atrasados en el campo cultural. La emancipación de los católicos ha sido un proceso gradual que iba creciendo durante el siglo XIX y llegó a su culminación con la restauración de la jerarquía en 1853 y la equiparación de las escuelas católicas con las públicas, en cuanto a las subvenciones del gobierno. Destacados líderes católicos, en particular el sacerdote y estadista Schaepman, comorendieron que hacía falta unirse al partido protestante ortodoxo para obtener una mayoría en el parlamento, y de hecho alcanzaron este resultado.

Esta emancipación produjo una vida católica y espiritual exuberante y se pusieron los fundamentos de una cultura católica. En apenas cuarenta años se construyeron más de 400 iglesias católicas, muchas veces de estilo gótico, estilo que expresaba el sentimiento católico en oposición a la reforma calvinista, construcción que iba acompañada de una decoración interior análoga de los edificios. Ya en 1875 se introdujo el canto gregoriano y compositores holandeses escribieron música polifónica de mucho mérito para misas solemnes (Diepenbrock; Andriessen). Los paramentos bordados en colores expresaban el sentimiento de triunfo, de orgullo por la fe y la liturgia católica. Por otro lado, la espiritualidad era más bien burguesa: se mantenía un orden perfecto en el interior de las iglesias; la posición social de los feli-

greses se expresaba en el sitio y rango de los bancos que ocupaban; la moral era austera: el trabajo era un valor entre los más altos, y se desplegaba una gran severidad contra los pecados, en particular contra la falta de honradez y la impudicia.

En general los católicos estaban convencidos de la propia alta moralidad y se acercaron al espíritu del jansenismo. La asistencia a las misas del domingo era muy alta (el 70% de los bautizados iban siempre a misa) y, dentro de las iglesias, en una atmósfera de respetuoso silencio, el pueblo católico rezaba mucho, pero eran oraciones según su devoción, mientras que los sacerdotes celebraban la santa misa por su cuenta. A diferencia con los calvinistas los católicos desarrollaron una gran devoción a los diferentes santos.

En el interior de las familias reinaba una vida espiritual bastante intensa, sólida y sincera. La Reforma no había podido influir sobre la misma. Después de la emancipación se seguía en la misma línea: la familia, la iglesia, la escuela católica, con el convento de las religiosas, formaban una unidad y constituían como una comunidad apartada de la sociedad civil. Se mantenía la distancia con los protestantes. La emancipación se hacía conservando este aislamiento. Dentro de la Iglesia holandesa muchos consideraban este aislamiento como el mejor método para proteger y mantener una vida católica floreciente.

Para obtener su emancipación los católicos colaboraron al principio a nivel político con el partido liberal. Pero, a medida que los liberales empezaron a propagar una ideología anti-cristiana, los católicos se retiraron de esta colaboración y se unieron con los protestantes para alcanzar la igualdad de las escuelas católicas con los institutos públicos. Desde la segunda mitad del siglo XIX las Órdenes tradicionales establecieron otra vez casas y conventos, se encargaron del ministerio en las parroquias, fundaron colegios y promovieron la pertenencia a las terceras órdenes, difundieron las congregaciones marianas y empezaron a encargarse del apostolado misionero en las colonias holandesas (y, más tarde, en el mundo entero). Muchas nuevas congregaciones de religiosas, y varias de hermanos dedicados a la enseñanza o a la asistencia a los enfermos, vieron la luz. A su vez ellas contribuyeron a elevar el nivel de la vida espiritual y a promover las vocaciones.

Los católicos holandeses llegaron a considerar la evangelización como uno de los deberes ordinarios de su iglesia. Un escritor laico, Le Sage ten Broeck, se esmeró, en numerosas publicaciones, en la promoción del apostolado misionero. Pronto se establecieron seminarios especiales para la formación de misioneros. Entre 1850 y 1900 —es decir, pocos años después de la emancipación de la Iglesia— ya trabajaban en países de misión más de 630 sacerdotes holandeses. Un ejér-

cito de ayudantes y propagandistas en patria vendían revistas y almanques en apoyo de este apostolado. Es probable que el hecho de ser un pueblo de navegantes, acostumbrado a viajar a otros continentes, haya facilitado el brotar de vocaciones misioneras, pero es preciso reconocer que el factor más importante de la estupenda actividad misionera de la Iglesia holandesa entre 1860 y 1960 fue la autenticidad de su vida católica, aunque orientada sobre todo hacia la vida activa. Además esta evangelización tenía raíces históricas: ya en 1785 los arcepresbiteros de la misión holandesa se encargaban de la evangelización de Suriname, en Sudamérica. En las últimas décadas del siglo XIX se empezó a organizar el apostolado misionero en Indonesia.

En Holanda la Iglesia había obtenido una emancipación completa, hasta tal punto que en el siglo XX repetidas veces el gobierno fue dirigido por estadistas católicos. Pero en la Alemania de Bismarck estalló el *Kulturkampf* que obligó a varias Órdenes religiosas y congregaciones a trasladarse a las provincias limítrofes de Holanda —donde fueron acogidas con grande hospitalidad—, lo que promovió la vida espiritual y religiosa local. Por otra parte, las leyes franceses de secularización de principios del siglo XX produjeron un traslado análogo de Órdenes y congregaciones hacia el sur de Holanda, en particular a la provincia de Limburgo. De esta manera, a comienzos del siglo XX el país estaba lleno de iglesias católicas, conventos y seminarios.

En general predominaba una actitud polémica contra la Reforma y los católicos estaban todavía lejos del espíritu ecuménico que se desarrolló después de Vaticano II. Otro rasgo de la vida católica holandesa de aquella época era la fundación de asociaciones católicas para todos los sectores de la vida social y cultural. Los católicos sabían que debían defenderse y protegerse contra las creencias, prácticas y las burlas de los otros ciudadanos, y así la conciencia de ser una comunidad diferente de los demás era muy fuerte. Así se establecieron asociaciones católicas de militares, de obreros, de artistas, de letrados, de médicos, de agricultores, de policías, de enseñantes y un poderoso partido político católico, y se fundó una prensa católica y una emisora de radio católica. Al mismo tiempo se organizaron cooperativas católicas encargadas de la construcción de viviendas para los pobres y así se logró impedir que los obreros católicos votasen a los partidos socialistas. A este propósito se habla del sistema de *verzuiling* de la sociedad, que poco a poco ha desaparecido después de la Segunda Guerra Mundial y del Concilio, sistema que contribuyó grandemente a la fuerza de la vida católica, pero que ya no se podía mantener en su forma original en la sociedad nueva y abierta. Tal sistema alimentó sospechas frente a todo lo nuevo, y contribuyó a que lo moderno fuese visto como «modernista».

En cuanto a la actitud espiritual de muchos católicos de aquella época hay que reconocer que, junto a muchos puntos positivos y al lado de una verdadera vida devota, el pensamiento de muchos estuvo influido por una fuerte mentalidad burguesa: la clase media predominaba, gentes que poseían tiendas y pequeñas empresas, que sabían calcular ingresos y gastos, hacer negocios, protegerse contra crisis económicas y que confiaban en el porvenir. El orden de su vida burguesa se veía también en las iglesias, en las que los más ricos y los notables solían ocupar los primeros bancos. El esfuerzo humano era valorado. En sus homilias, los sacerdotes prevenían más bien contra el pecado en vez de proponer la enseñanza sobre el contenido de la fe. Pero la propagación de la devoción al Sagrado Corazón¹ y la introducción de la comunión frecuente cambió la situación. La gente empezó a practicar una devoción más personal y renació el interés en la tradición mística de los Países Bajos². Se difundió el uso de los devocionarios, adaptados a las diferentes edades de los fieles, incluso los había imprimidos con grandes letras para personas mayores. Poco a poco se publicaron misales con los textos de la misa en latín y en holandés. Era casi costumbre en las buenas familias ir dos veces a la iglesia los domingos, a la primera misa temprano y después a la misa solemne durante la cual no recibían la santa comunión, y muchos iban una tercera vez por la tarde a la adoración del Santísimo Sacramento. Hay que notar que en general (con excepción de la fiesta de Navidad) las canciones e himnos eran siempre en latín. Todas las parroquias tenían su coro de cantores y en las grandes fiestas se interpretaban misas polifónicas.

Una institución muy difundida era la de las misiones parroquiales que se tenían cada diez años durante una semana, con frecuentes sesiones de oración, adoración del Santísimo Sacramento, sermones, ejercicios penitenciales, etc. Los redentoristas, franciscanos, jesuitas y dominicos organizaban equipos de dos o tres padres que iban a las parroquias para dar estas misiones populares. La finalidad de ellas era promover la vida espiritual y devota de los feligreses, y conducir a los cristianos indiferentes y a los pecadores a una vida católica más regular.

Incluso durante la opresión protestante el pueblo católico siempre conservó una gran devoción a los santos. Los fieles intentaron renovar las imágenes destruidas durante la iconoclastia del siglo XVI. Muchos iban en peregrinación al pequeño puerto de Den Brielle donde

1. En casi todas las familias se veneraban imágenes de bulto del Sagrado Corazón de Jesús.

2. Véase L.J. ROGIER y N. DE ROOY, *In vrijheid herboren. Katholiek Nederland 1853-1953*, Gravenhage 1953, pp. 403-406.

al principio de la Guerra de los Ochenta Años diecinueve sacerdotes habían sido asesinados, porque rehusaron renegar el dogma de la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento³. Efectivamente, un aspecto importante de la espiritualidad de los católicos de aquella época fue el desarrollo de imponentes peregrinaciones. Algunos lugares de peregrinación se conservaron bajo la dominación protestante, pero la práctica se renovó y a mediados del siglo XIX. Se contaban 210 lugares y santuarios, de los cuales unos cien siguen siendo frecuentados en nuestra época. El interés fue promovido por las apariciones de la Santísima Virgen en La Salette y Lourdes. Los lugares tradicionales más conocidos de peregrinación en Holanda son, también hoy, Begijnhof en Amsterdam, donde ocurrió un milagro del Santísimo Sacramento en el año 1346, que es conmemorado por una romería nocturna en la que se reza en silencio a través de las calles de la capital (*Stille Omgang*), que al mismo tiempo es una protesta contra la opresión por los protestantes. Además conviene mencionar el Santuario de la Virgen en Heiloo (igualmente en honor de San Wilibrordo, el apóstol de los Países Bajos), el de la Virgen *Sterre der Zee* en Maastricht, el santuario de Santa Liduina en Schiedam, el de los Mártires de Gorcum en Den Brielle, el santuario de San Juan Bautista en Laren, el santuario de San Gerlajo en Houtem y numerosas capillas de la Virgen, sobre todo en la parte meridional de Holanda, etc. Hay que mencionar también las capillas y las cruces al lado de las carreteras en la provincia de Limburgo.

Como se sabe, en el bajo medievo hubo en los Países Bajos una espiritualidad intensa, y un interés muy vivo en la mística. Las personalidades más conocidas son Ruysbroec, Hadewich y los Hermanos de la Vida Común de Windesheim. Desde el siglo XVII se nota la influencia de la espiritualidad francesa de san Francisco de Sales y de San Vicente de Paul. Muchos devocionarios fueron traducidos del francés. Es una lástima que en el siglo XIX faltara en Holanda un verdadero maestro de la espiritualidad. El pueblo católico mostraba un gran respecto hacia los sacerdotes cuyos predecesores habían atendido durante más de dos siglos a su vida católica, no sin peligros y grandes sacrificios personales, y que se hacían notar por una vida ejemplar y su beneficencia.

La larga opresión protestante había llevado a los católicos a evitar toda clase de ostentación y a practicar la vida religiosa sobre todo en su interior. Los niños aprendían a no escandalizar o chocar en la calle con los protestantes por una demostración de su fe católica. El anti-

3. Véase S. AXTERS, *Geschiedenis van de vroomheid in de Nederlanden*, Antwerpen 1960, IV, pp. 280ss.

papismo en las capas sociales inferiores y entre los intelectuales seguía bastante fuerte. Un efecto de esta actitud de no mostrar por fuera su catolicismo era una vida religiosa sobre todo interior. Esta situación promovió el nacimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas. Otro punto que merece ser mencionado es un cierto puritanismo en la vida moral, fomentado también por la moral rigurosa de los calvinistas. El domingo era un día de descanso total, la asistencia a conciertos y bailes era mal vista. En general la observancia de los mandamientos y las leyes era legalista. Una cierta angustia predominaba y la vida cristiana era considerada como una serie de deberes con los que uno debía cumplir. Femia Koning, fundadora de una congregación de religiosas a finales del siglo XIX, constituye un paradigma de esta actitud: exhibió un gran prudencia burguesa, evitó toda clase de exuberancia, mostró obstinación en sus empresas, dominio sobre sí misma y por otro lado, mantuvo un diálogo interior continuo con Dios, soportando contratiempos, enfermedades y sufrimientos y probando a hacer lo que es agradable a Dios⁴.

Hacia los años 1890 apareció el socialismo en Holanda. La iglesia protestante, más que la católica, se ausentó de la vida social y perdió su influencia entre los obreros. La Iglesia católica por su parte se organizó para hacer que los católicos que emigraron del campo a las grandes ciudades no perdiesen la fe. Pero habría que esperar al siglo XX para que surgiera otro tipo de sacerdotes, religiosos y laicos que intentarían influir en la sociedad y cambiarla. Efectivamente hacia finales del siglo XIX personas destacadas empezaron a organizar el apostolado social, a combatir la pobreza y la indigencia y a promover la autonomía y los derechos de los obreros⁵. Alonso Ariens y Enrico Poels son los sacerdotes de más mérito en el campo social en el siglo XX.

Los redentoristas ejercieron una influencia bastante profunda sobre la espiritualidad de los católicos en el siglo XIX por las numerosas misiones populares en las parroquias que les encargaron. Propagaron una devoción intensa a la Eucaristía y a la Virgen del Perpetuo Socorro. Describían en colores vivos el gozo celestial de un lado y el castigo eterno de otro. El pueblo católico, por su parte, deseaba ser conmovido emocionalmente más bien que iluminado intelectualmente. Los redentoristas prendieron el fuego de la religiosidad, el amor a Dios y la profunda devoción. Su manera de predicar prevaleció hasta después de la primera guerra mundial (1918). Los jesuitas fundaron colegios en las grandes ciudades y se encargaron de la misión en In-

4. Véase Anton VAN DUINKERKEN, *Nederlandsche Vromen van den Nieuwen Tijd*, Hilversum 1941, pp. 197-223.

5. Uno de los pimeros ha sido el sacerdote H. VAN NISPEN tot SEVENAAR.

donesia. Es interesante notar que en Lovaina y en el seminario de Warmond hubo una oposición fuerte contra el equiprobabilismo alfonsiano, por causa del rigorismo dominante, infectada por el jansenismo, hasta tal punto que se consideró como peligrosa la lectura de la teología moral de San Alfonso, que, según los calvinistas, era incluso pernicioso. Un acontecimiento de gran relieve fue la fundación de una universidad católica en Nimega, pocos años después de la primera guerra mundial. Ella dio lugar a un notable florecimiento de la teología, de la mística y promovió la cultura cristiana.

Por otro lado se notaba también un rasgo tal vez menos recomendable del carácter holandés. Varios sacerdotes buscaban hacer de sus parroquias entidades más bien autónomas⁶, una tendencia que se manifestó de nuevo después del Concilio Vaticano II, cuando ciertos párrocos consideraron que ya no necesitaban al obispo.

2. LA VIDA RELIGIOSA EN LA ALEMANIA PRÓXIMA A HOLANDA

Antes de la revolución francesa, Prusia y la República de las Siete Provincias Unidas de los Países Bajos estaban íntimamente relacionadas por la religión protestante; pero la declaración de los derechos civiles del 26 de agosto de 1789 minó la base del control del Estado sobre la religión. Desde entonces los católicos en Alemania y los que vivían en los estados de dominación protestante organizaron nuevas instituciones para obtener una mayor influencia en el plan político. En general, la Iglesia no había ido bien en el siglo XVIII. Conforme a las ideas de la Ilustración, se pretendía de la Iglesia que mostrara su utilidad y se adaptara a la nueva situación. La vida de fe, alimentada por la meditación de los misterios de la salvación, llegó a ser muy difícil para los espíritus influidos por el racionalismo. Se esperaba que los cristianos dejarían guiarse por la razón, actuando las virtudes humanas. El gobierno de Prusia exigía a las iglesias que educasen a sus fieles de tal modo que fueran ciudadanos sumisos y obedientes del Estado. Las iglesias debían seguir sometidas al poder político, que controlaba la formación del clero. Ningún extranjero podía ejercer una función de dirección en el país, sin la previa aprobación del Estado. La construcción de iglesias y la admisión al noviciado de las Órdenes religiosas estaban sometidas a la previa aprobación del gobierno. Se manifestó una tendencia hacia el establecimiento de una iglesia nacional, en la que los obispos ya no estuvieran sometidos a la autoridad romana.

6. *O.c.*, pp. 6-14.

Antes se ha mencionado que por causa del *Kulturkampf* varias Órdenes y congregaciones religiosas de Alemania trasladaron sus casas de formación a la zona limítrofe de Holanda. Ya desde 1830, en un movimiento generalizado hacia formas de gobierno más democráticas, los católicos en Prusia quejaban de la ausencia de libertad y del control de la vida religiosa impuesto por el gobierno. Aunque una parte de los católicos estaban dispuestos a adaptarse a la política del gobierno, otros al contrario insistían en sus derechos. El arzobispo de Colonia (Augusto zu Droste Vischering), que defendía la jurisdicción eclesiástica en la cuestión de los matrimonios mixtos, fue encarcelado sin proceso en 1837. El acontecimiento provocó una participación muy intensa de los católicos en la lucha contra estas injusticias, las peregrinaciones florecieron (como signo de protesta), nuevas organizaciones nacieron y se establecieron numerosas escuelas, hospitales y escuelas católicas. El escritor Görres publicó su *Atanasio*, en el que exigía igualdad y libertad para los católicos. La lucha a nivel político provocó una participación muy fuerte de los fieles y una intensificación de la vida religiosa. Se fundaron nuevas congregaciones que se dedicaban a la educación de los jóvenes y al cuidado de los enfermos y ancianos. Los católicos formaron organizaciones y cofradías.

En todo esto la presencia de buenas familias católicas ha sido un factor determinante. En una ceremonia pública en 1927 el entonces nuncio apostólico Eugenio Pacelli, el futuro Pío XII, subrayó la riqueza y la nobleza sobrenatural de la vida cristiana en las familias católicas alemanas. En las familias numerosas la educación se hacía por el ejemplo de los padres, la palabra y una disciplina bastante fuerte. En estas familias, en que se rezaba mucho, florecieron las innumerables vocaciones a y ellas construyeron iglesias, hospitales y escuelas. Es una afirmación pacífica que fueron sobre todo las mujeres, particularmente las madres de familia, las que determinaron el alto nivel moral del pueblo católico.

Es preciso hacer notar el papel de algunas grandes personalidades en la evolución de la vida católica en Alemania. Fürstenberg y Overberg en Münster y Johann Michael Sailer en Landshut contribuyeron a la renovación de la teología espiritual, como lo hacía Clemens Maria Hofbauer en Vienna. Joseph Görres era el campeón de la defensa de los derechos de la Iglesia contra el poder del Estado. Adolph Kolping, hijo de una familia numerosa, había experimentado en su propia persona la miseria de las clases pobres, sobre todo de los jóvenes que aprendían oficios manuales, y fundó la importante obra de las cofradías de los aprendices y los compañeros del trabajo manual. Así nació una espiritualidad nueva.

Estudiando la vida cristiana de las grandes personalidades del fin del siglo XIX y del comienzo del siglo XX se nota sobre todo el espíritu de oración, la renuncia a las diversiones profanas, el abandono a la providencia divina, la humildad, una viva conciencia del propio deber y la vida en la presencia de Dios y de los Santos, como si los misterios de la fe fuesen realidades palpables. Se insiste en la sencillez, en las devociones ordinarias al alcance del pueblo y en el trabajo ininterrumpido. La devoción al Santísimo Sacramento ocupaba un sitio de honor en las nuevas congregaciones religiosas y en las parroquias, pero también en las familias. Todos seguían con gran devoción el desarrollo del año litúrgico con sus fiestas. La vida de Jesús se consideraba desde el punto de vista de las virtudes cristianas.

Con el tiempo la vida espiritual ganó en hondura por la práctica de las devociones al Sagrado Corazón, al Espíritu Santo y a la Santísima Trinidad. El gran teólogo alemán Matthias Scheeben ejerció una influencia notable en la espiritualidad de los sacerdotes, los religiosos y laicos por sus escritos sobre los misterios de la fe y su recurso a los textos de los Padres de la Iglesia.

3. HOLANDA Y ALEMANIA AHORA

La espiritualidad que hemos descrito correspondía a una época en que la sociedad, a pesar de innovaciones técnicas importantes, conservaba todavía un modo de vivir tradicional, en la que las mujeres se dedicaban a sus familias y a la educación de sus numerosos hijos, y los católicos todavía no estaban expuestos a torrentes de ideas provenientes del ambiente nacional e internacional. El pluralismo existía, pero se notaba mucho menos en los pueblos, ciudades y regiones que seguían relativamente homogéneos en cuanto a sus creencias religiosas. Prevalecía también, en sus líneas generales, la moral cristiana.

Ahora bien, desde la Segunda Guerra Mundial, y en particular a partir del Concilio Vaticano II, la sociedad y la manera de vivir han cambiado en muchos aspectos. Las mujeres se han incorporado a la economía del trabajo, lo que a su vez ha trastornado el modelo tradicional de la familia; el lujo creciente ha apartado a muchos del estilo de vida serio y sobrio de sus padres; las emigraciones hacia los grandes centros industriales y comerciales han desarraigado a muchos y les han hecho perder la protección de un ambiente cultural homogéneo; la población agrícola, tradicionalmente sostén de la Iglesia, ha disminuido en número, el afán de una libertad y una autonomía casi ilimitadas ha conducido a muchos a desechar parte de la doctrina de la moral cristiana; la presión del trabajo en oficinas, talleres y fábricas,

y el escaso espacio de las viviendas modernas en las ciudades, la seducción de vacaciones prolongadas y la posibilidad de viajes lejanos han soliviantado a muchas mujeres contra la prohibición del recurso a la contracepción, como la enseña el magisterio de la Iglesia. Los contactos frecuentes con personas de otras comunidades cristianas, con heterodoxos e incluso con seguidores de otras religiones, han hecho vacilar la fe en la Iglesia católica como el camino de la salvación. Todos estos efectos son potenciados por la televisión y la prensa, que proponen la ideología del pluralismo, el permisivismo en el campo moral y frecuentemente difunden críticas a la Iglesia.

Esta crisis se manifestó primero en Holanda, que por su posición geográfica, su tamaño pequeño y su abertura a corrientes ideológicas provenientes de los países vecinos, estaba más expuesta que otros países y donde un cierto rigor de la vida moral dio lugar a una reacción hacia el otro extremo del laxismo. Pero ahora la crisis parece haberse generalizado ya en el mundo occidental. Muchos observadores de la escena religiosa se han preguntado cómo la situación de la Iglesia en Holanda, que parecía muy floreciente en las primeras décadas del siglo XX, ha podido cambiarse tan profundamente en una sola generación. A las razones mencionadas arriba hay que añadir el hecho de que las raíces teológicas de la vida espiritual holandesa no eran muy profundas: la vida cristiana estaba orientada sobre todo hacia la práctica. Muchos sacerdotes no se dieron cuenta de que en las muchas teorías nuevas no eran sólo opiniones teológicas posibles, sino de heterodoxas; los obispos de la época del Vaticano II y de los años posteriores fueron quizá débiles; los consiliarios de las organizaciones católicas y de la prensa católica utilizaron su posición para atraer a los miembros y a los lectores hacia un catolicismo crítico, liberal y diluido. Así, lo que antes era un factor de protección de la fe (la *verzuiling*), ha llegado a ser ahora —por su gran difusión en el pueblo católico y en manos de los progresistas— un instrumento para minar la vida religiosa tradicional y el respeto del Papa y de los obispos.

Han tenido unas décadas de debate, de publicaciones críticas contra la tradición y el magisterio de la Iglesia. Pero los católicos han comenzado a perder interés con las controversias que matan toda devoción. La desintegración del voto católico en favor del partido cristiano (a veces ya no muy cristiano en sus posiciones) ha causado una pérdida de influencia de este partido político y ha contribuido todavía más a la secularización de la vida pública.

Bajo ciertos aspectos los católicos holandeses han vuelto a la situación tal como era a finales del siglo XVIII: pocos sacerdotes, que van de una iglesia a otra para celebrar la misa, faltan los seminaristas, el ambiente es muy crítico respecto a lo que es y hace la Iglesia. Las

escuelas que nominalmente son todavía católicas, ya no promueven la vida religiosa de los alumnos. Las organizaciones católicas, antes tan poderosas, han desaparecido o están moribundas.

Pero hay también un lado positivo. La generosidad para ayudar a las parroquias no desapareció. Pequeños grupos se organizan para enseñar el catequismo; la liturgia ha llegado a ser mucho más atrayente y significativa y hay más interés en la lectura de la Sagrada Biblia. También sale la gente con frecuencia en peregrinaciones, aunque a veces éstas ya no se distinguen mucho de viajes turísticos. Y lo más importante es que algunos laicos empiezan a organizarse para encargarse de tareas que antes eran cumplidas por sacerdotes. Se desarrolla una nueva espiritualidad: más relacionada con la vida en el mundo, más abierta a la técnica y a las ciencias modernas, y más consciente de la propia responsabilidad. Mientras los religiosos, antes tan numerosos, desaparecen, hay personas que se presentan para ser diáconos, catequistas y asistentes. Por eso la situación es penosa, aunque no desesperada. Con la gracia divina podrá manifestarse una vida nueva.

La situación de la vida espiritual en Alemania es hoy compleja. Por un lado se observa el mismo fenómeno que en Holanda. Una desafección creciente a la Iglesia, falta de vocaciones en muchas diócesis, movimientos de rebelión contra el magisterio, la presencia de numerosos laicos, formados en las facultades de Teología universitarias, que adoptan una actitud crítica hacia el Papa y los obispos, la disminución del número de cristianos que asisten a la misa del domingo. Pero Alemania es un país más grande, con muchos más católicos que Holanda, por lo que las fuerzas que conservan la tradición son allí más fuertes. Parece que la Iglesia en Alemania deberá pasar por un período de purificación, de pobreza, para que un renacimiento tenga lugar⁷.

7. El autor agradece al Rdo. Dr. José Manuel Tercero Simón la revisión del texto español.